CAPÍTULO II

Interpretación científica y valor terapéutico del hipnotismo y la sugestión

I. Sugestibilidad general y sugestión hipnótica.—II. La fisiopatología del psiquismo, según Grasset.—III.—Psicofisiología del hipnotismo y de la sugestión.—IV. Estados afines al hipnotismo: sus relaciones con la histeria.—V. Valor terapéutico de la sugestión y el hipnotismo.

I

Rehacer la historia del hipnotismo sería labor superflua, estéril para los propósitos de este libro, máxime si nos engolfáramos en el período precedente á los estudios de Charcot. Hasta esa época, los médicos, preocupados por conservar una seriedad profesional que podría creerse invariable desde los tiempos de Moliére, alejábanse con prudente solemnidad de todo estudio extraordinario que pudiera comprometerlos ó ridiculizarlos ante el público ignorante y cargado de prejuicios. La Academia de París condenó varias veces los experimentos hipnóticos, considerándolos mistificaciones ó charlatanismos.

Charcot, elevado espíritu de investigador, más vidente que la Academia, encontró en sus estudios sobre la histeria una vía de entrada á los dominios del hipnotismo; avanzó por ella, resueltamente, é inauguró una rama nueva del saber humano. Se hizo las siguientes reflexiones, altamentes filosóficas, dignas de admiración, recomendables para ejemplo de todos los investigadores: «Cinco ó seis veces, desde el siglo último, las asociaciones científicas han sido invitadas á verificar la realidad de los fenómenos hipnóticos; nunca ha podido arribarse á resultados favorables. Ello se debe á la falta de método para realizar esas investigaciones: los experimentadores se dejaron seducir por el deseo de comenzar el estudio por los fenómenos más misteriosos, más atrayentes, más raros; no han seguido ninguna progresión, y cada uno de sus apresuramientos ha retardado de veinte ó treinta años el conocimiento de la verdad. —Nosotros decidimos proceder de otra manera. Primero observaremos los fenómenos sencillos, rudimentarios, fáciles de analizar, y solo avanzaremos después de haber asegurado nuestras posiciones. Sistemática y voluntariamente dejaremos de parte los llamados fenómenos superiores del magnetismo, la doble vista, la adivinación, la transmisión del pensamiento. Cada experiencia será rigurosamente controlada por todos los medios á nuestro alcance. Se evitará, con cuidado, la posible simulación de los sujetos, esa necesidad de hacerse interesantes que caracteriza á los histéricos, y se desconfiará también del entusiasmo propio, de esa exaltación producida en tantos observadores por el

interés de los hechos reputados maravillosos. Sobre todo no se irá de prisa. Ante un fenómeno que cautive por su rareza, esperaremos, si no nos sentimos maduros para estudiarlo con perfecto conocimiento de causa. Nada nos apresura: lo que nosotros no podamos hacer, lo harán nuestros nietos, pues estarán armados de nuestros adelantos».

Esa gran lección de liberalidad y de paciencia, la recordamos para que en ella se inspiren al mismo tiempo los misoneístas y los crédulos, los que se resisten al estudio de los hechos ó doctrinas nuevas y los que las aceptan sin críticas serenas. Ambos dificultan, por igual, el adelanto de las ideas, en el orden científico lo mismo que en todas las esferas de la actividad humana.

La obra de Charcot, emprendida sin prejuicios y sin apriorismos, fructificó proficuamente.

El estudio de estos fenómenos, gracias á las investigaciones de los últimos veinte años, ha entrado á una fase experimental y fisiológica, convirtiéndose en una rama de la biología humana. A título informativo cabe sentar esta conclusión general: todas las doctrinas espiritualistas, otrora aducidas y discutidas como genéticas de estos fenómenos, han quedado completamente fuera de discusión; dígase lo mismo de las doctrinas que podrían llamarse fluidistas, presuponiendo la existencia de un fluido que pasaba del hipnotizador al hipnotizado. No se requiere ningún fluido, ni trasmisión de substancia alguna; ni siquiera está probada la hipótesis de acciones dinámicas á distancia, alegada para la sugestión mental ó telepsiquia. En los fenómenos hipnóticos nada hay que se encuentre fuera de la fisiología cerebral, no obstante carecer de explicación definitiva algunos de ellos.

Las disidencias que otrora dividieron el campo científico, cristalizándose principalmente en los criterios doctrinarios sostenidos por las escuelas de Charcot y Bernheim,—en la Salpêtriére y Nancy respectivamente,—han perdido ahora su valor. Los trabajos notables de Richet, Binet, Pitres, Wundt, Crocq, Berillon, Pierre Janet, Babinsky, Morselli, Seppilli, Lombroso, Benedikt, Schrenck Notzing y cien más, han llevado la cuestión á un terreno mejor definido, netamente clínico, facilitando la unificación de la doctrina científica del hipnotismo.

Sin embargo, el acuerdo dista de ser un hecho. Las teorías de Charcot han caído ante las de Bernheim, mas no por ello consiguieron las de este último aunar las opiniones de todos los neurólogos y fisiologistas. Sus ideas, aceptadas en parte, constrastan con ciertos hechos clínicos, si se les atribuye un valor absoluto: por eso las teorías de Bernheim, aunque aceptada por todos en sentido relativo, levantan objeciones al ser extremadas por sus partidarios.—Grasset (1) expone, como sigue, su criterio sintético fundamental: «Parto, pues, de la concepción de la escuela de Nancy que caracteriza la hipnosis únicamente por el *estado de sugestibilidad*. Pero intento dar y conservar siempre una característica precisa y rigurosamente científica

(1) L'Hypnotisme et la Suggestion, Paris, 1903.

á esa noción de la sugestibilidad y de la sugestión. Estoy obligado, sin embargo y á mi pesar, á combatir la opinión de Mr. Bernheim y de quienes le siguen, al considerar que la sugestión engloba toda influencia de un psiquismo sobre otro ó sobre sí mismo, llevando así á la negación del hipnotismo».

Para fijar más claramente la importancia de estas divergencias entre las ideas de Grasset y de Berheim,—nó sobre el concepto fundamental, sinó sobre la manera de relacionar el hipnotismo con la sugestión y la sugestibilidad—convendrá anteponer la «Concepción general del hipnotismo y la sugestión» del profesor de Nancy, expuesta por él mismo en la forma siguiente. (1).

1.º El antiguo *magnetismo* de Mesmer producía una mezcla de histerismo y de sonambulismo, con sugestibilidad, alucinatividad, anestesia y acciones terapéuticas. Un fluido *magnético*, animal ó astral, comunicaba sus nuevas propiedades al organismo humano.

2.º El hipnotismo ó *braidismo* sucede al magnetismo, en 1841. El fluido especial, llamado magnético, no existe. James Braid demuestra que la fijación de un punto brillante, actuando sobre el ojo físico y mental, produce un sueño especial ó estado próximo al sueño, llamado estado hipnótico, pudiendo en ese estado provocarse los mismos fenómenos que antes caracterizaban al magnetismo: anestesia, alucinatividad, sugestiones, acción terapéutica. El sistema nervioso del sujeto es el factor de todo, mediante la *influencia físico-psíquica* de la retina fascinada y del *pensamiento* concentrado.

(1) Exposée au «Congrés des Sociétés Savantes», 39 Session, Nancy, 1901.

3.º El *sueño sugestivo ó hipnótico* de Liebault sucede á la fascinación bráidica, en 1866. El braidismo, ó fijación de un punto brillante no es necesario para la manifestación de esos fenómenos. Es una *influencia puramente psíquica*, y no físico-psíquica, la que mueve todo. La sola idea del sueño, presentada al sujeto mediante la sugestión verbal, basta para producirlo; los fenómenos otrora llamados magnéticos, y más tarde bráidicos, son una función del sueño provocado por sugestión, durante el cual se exalta la sugestibilidad. Ya, en 1815, el abate Faria determinaba el sueño por simple sugestión; corresponde á Liebault la aplicación de la sugestión verbal á la terapéutica.

4.º La *doctrina de la sugestión pura* debe reemplazar á la teoría de la sugestión hipnótica. Queda definitivamente establecido que el sueño provocado es innecesario para obtener los fenómenos llamados hipnóticos: anestesia, catalepsia, alucinación, obediencia automática, efectos terapéuticos; todos ellos pueden obtenerse en estado de vigilia, sin maniobras previas, por la simple palabra, ó presentando al sujeto la idea de esos fenómenos; además, todos los sujetos muy alucinables durante el sueño provocado, lo son igualmente en estado de vigilia. Los fenómenos referidos al magnetismo, al hipnotismo, al sueño sugerido, y que se atribuían á una transformación física ó patológica del organismo debida á esas maniobras previas, son todos fisiológicos y nacen de esa *propiedad normal del cerebro*—variable en sus modalidades

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

y en su intensidad según los individuos—*la sugestibilidad*, es decir la aptitud del cerebro para recibir una idea y transformarla en acto.

Tal es la doctrina que Bernheim desearía hacer prevalecer, considerándola como expresión de la verdad. Para la escuela de Nancy no hay magnetismo; pero tampoco hay hipnotismo, si se designa con esa palabra un estado de sueño especial, específico, que comunica al organismo propiedades nuevas, pues todas ellas existen sin sueño; y cuando la sugestión crea el sueño, ese estado no difiere del sueño normal, pudiendo sugerirse durante este último los mismos fenómenos; en definitiva, la mayoría de los individuos que se intenta dormir por sugestión ó fascinación, no duermen, y sin embargo muchos de los que no duermen son suceptibles de presentar los fenómenos llamados hipnóticos. El sueño mismo es ya un fenómeno de sugestión, que puede obtenerse ó fracasar según las individualidades psíquicas, representando cada persona una individualidad sugestiva á su manera, susceptible de realizar algunos fenómenos é incapaz de presentar otros.

Una palabra más—agrega Bernheim—sobre Escuela de Nancy y Escuela de Salpêtriére. Ambas expresiones son viciosas; en literatura ó en arte hay escuelas diversas, en ciencia hay una sola escuela: existen doctrinas verdaderas y doctrinas falsas. La Escuela de la Salpêtriére se ha equivocado; ella admite ó admitía que el hipnotismo es una neurosis suceptible de surgir solamente en los histéricos; que estaba caracterizada por tres fa-

ses: la letargia, la catalepsia y el sonambulismo; que mediante maniobras físicas (apertura de un ojo ó fijación de luz viva) se transformaba la letargia en catalepsia, y, mediante la fricción del vertex, en sonambulismo. Esas diferentes fases, y los fenómenos que las caracterizan, no existen fuera de la sugestión; el hipnotismo de la Salpêtriére fué un producto de cultura: era una neurosis hipnótica sugestiva.

En suma, Bernheim procura separar la sugestión de todos los «prejuicios»: magnetismo, hipnotismo, histeria, sueño provocado, que obscurecen la concepción de este fenómeno; ella exterioriza una propiedad normal del cerebro: la sugestibilidad.

Estas opiniones del profesor de Nancy encontraron fácil asidero en innumerables observaciones clínicas, siendo compartidas, en sus líneas generales, por numerosos especialistas. Dada la importancia adquirida por la *sugestibilidad*, en esta teoría, convendrá recordar su interpretación y amplitud según uno de sus más ilustres partidarios, Binet, en un libro que extractamos en los párrafos siguientes, en la época de salir á luz (1).

—El término «sugestibilidad» abarca varios fenómenos que pueden distinguirse de antemano: 1.° La obediencia á una acción moral venida de otra persona; ese sería, en cierto modo, el sentido técnico de la palabra. 2.° La tendencia á la imitación, que en ciertos casos puede cambiarse con una influencia moral

(1) La Suggestibilité. Paris, 1900.—(Reseña de los nuevos estudios de Alfred Binet, por José Ingegnieros, en la «Semana Médica», 14 Agosto 1900).

sugestiva, y, en otros casos, existir aisladamente. 3.º La existencia de una idea preconcebida que paraliza el sentido crítico. 4.º La atención espectante ó los errores inconscientes de una imaginación mal regulada. 5.º Los fenómenos subconscientes producidos durante un estado de distracción ó después de cualquier hecho capaz de originar un desdoblamiento de la conciencia.

—Esa división apriorista solo puede servir como punto de partida para la investigación experimental; ésta deberá confirmarla ó modificarla.

—Ser sugestible ó ser autoritario, he aquí el dilema que se plantea para cada individuo; en la vida estamos constantemente sometidos á un proceso recíproco de sugestión; los unos son de preferencia sugestionadores y los otros generalmente sugestionados. Ante campo tan vasto para el estudio de la sugestibilidad, es innecesario recurrir á sesiones de hipnotismo, operando sobre enfermos á quienes se haga comer papas transformadas en naranjas; en el ambiente de la vida real los fenómenos de influencia y de autoridad moral revisten un carácter más complicado y, por lo mismo, son más fecundos para la observación.

—Entendida así, con amplitud de criterios, es más difícil definir y separar la sugestión de los fenómenos normales. En el sentido técnico riguroso «la sugestión» es una presión moral que una persona ejerce sobre otra; la presión es moral, es decir, no es una operación puramente física, sinó una influencia que actúa por ideas, por intermedio de

las inteligencias, de las emociones, de las voluntades. La palabra es la expresión más frecuente de esa influencia; la orden dada en voz alta es su mejor ejemplo. Pero basta que el pensamiento sea comprendido, ó solamente adivinado, para producir la sugestión; el gesto, la actividad, y aún menos que eso, el simple silencio, basta á menudo para determinar sugestiones irresistibles. La palabra «presión» debe ser bien definida. Presión quiere decir violencia; por su intermedio el individuo sugestionado procede diversamente de como haría si procediera por sí mismo. Cuando nosotros cambiamos de parecer y de conducta, después de recibir un dato ú otro elemento ilustrativo, no obedecemos á una sugestión, pues ese cambio lo hacemos conscientemente, es la expresión de nuestra voluntad, la resultante de nuestro raciocinio, de nuestro sentido crítico, el producto de una adhesión intelectual y voluntaria al mismo tiempo. Cuando realmente se produce una sugestión, el que la sufre no adhiere á ella con plena voluntad y con su propio raciocinio; la una y el otro se suspenden para ser reemplazadas por la voluntad y el raciocinio del sugestionador.

—Algunos autores piensan que el efecto de la sugestión consiste en imprimir movimiento á los centros inferiores, paralizando la acción de los superiores; la sugestión crearía ó explotaría un estado de desagregación mental. Binet cree que, por ahora, es superfluo referirla á centros «superiores» é «inferiores»; considera suficiente distinguir un modo simple de actividad automática y un modo más complejo, más re-

flexivo; así podría admitirse que, como consecuencia de la disociación registrada por la sugestión, se manifestaría el modo simple de actividad, mientras que la forma compleja estaría más ó menos alterada.

—El primer carácter de la sugestión es, pues, suponer un proceso disociativo; el segundo carácter consiste en un grado de inconsciencia mas ó menos definido; esta actividad, puesta en juego por la sugestión, piensa, combina ideas, razona, siente y actúa sin que el yo consciente y director pueda darse cuenta clara del mecanismo de esos fenómenos productores. Hay, además, un elemento particular que no debe olvidarse: es la acción moral del individuo. El sugestionado, además de ser un tanto autómata, sufre una acción especial emanada de otro individuo: ora se la llama miedo, ora amor, fascinación, respeto, intimidación, seducción, etc. El hecho existe de manera bien manifiesta.

De lo expuesto despréndese claramente la extensión que dá la escuela de Bernheim á la sugestibilidad; el hipnotismo y la sugestión hipnótica son, según ella, un caso particular de la sugestibilidad en general. No se crea por ello que la escuela de Nancy identifica ambos fenómenos. Binet, en su obra «La suggestibilité» reconoce la diferencia entre ambos, aunque intenta demostrar que para las experiencias de psicología puede usarse de la sugestión normal, fuera de toda hipnotización. Otrora se experimentaba sobre sujetos previamente hipnotizados; cuando se ensayaban sugestiones en estado de vigilia, empleábanse procedimientos semejantes á los del hipnotismo: es decir, se recurría á afirmaciones autoritarias, determinando una obediencia automática del sujeto, suspendiendo su voluntad y su sentido crítico.

Aunque es posible estudiar la sugestibilidad fuera de la hipnotización, creemos que no debe englobarse el hipnotismo, y todos sus fenómenos, dentro de la sugestibilidad y la sugestión en general.

Grasset no acepta ese criterio de la escuela de Bernheim, por considerarlo demasiado amplio. «Para mí, dice, *hay un hipnotismo*. La hipnosis no es el sueño natural y tiene sus caracteres psicológicos propios, así como algunos síntomas independientes de toda sugestión. Todo el mundo no es hipnotizable, aunque todo el mundo duerme; aunque es posible hacer sugestiones verdaderas á algunos individuos dormidos, es á condición de transformar su sueño en hipnosis. Para sugestionar verdaderamente á un sujeto en estado de vigilia es necesario ponerlo previamente en hipnosis parcial»..... «No hay que identificar la terapéutica sugestiva con la psicoterapia entera, de la que es solamente un capítulo. En todo caso, ella no es aplicable, con un fin médico, sinó á sujetos enfermos ó anormales: las aplicaciones de la sugestión á la puericultura forman parte de la pediatría y no de la pedagogía» (1).

En verdad, desde las más leves sugestiones constantemente recibidas en la vida diaria, en sociedad, hasta las más irresistibles

(1) Loc. cit.—Prefacio.

sugestiones de los estados profundos de la hipnosis, se pasa por una serie infinita de transiciones imperceptibles; pero ello no puede llevarnos á la unificación de fenómenos sugestivos distintos entre sí, ni mucho menos á desconocer que *el hipnotismo y la sugestión hipnótica se caracterizan por una sintomalogía propia, bien definida, suficiente para diferenciarlos claramente de la sugestibilidad y las sugestiones en general.*

Veamos, pues, cómo precisa Grasset los caracteres fisiopatológicos del hipnotismo y la sugestión hipnótica.

II

En presencia de las felices aplicaciones del tratamiento psicoterático á los accidentes histéricos, en la clínica neuropatológica del Hospital San Roque, fuimos instados, por colegas y discípulos, á exponer *sintéticamente* la doctrina fisiológica del hipnotismo, su interpretación clínica, sus aplicaciones terapéuticas. Estas cuestiones, de suyo obscuras, han sido habitualmente enmarañadas por experimentadores empíricos, ignorantes de la anatomía cerebral y del grupo de ciencias afines que cimenta á estos estudios, recibiendo de ellos, á su vez, preciosos elementos de observación y de análisis: la psicología, la psicopatología, la psicoterapia, etc. Suele hablarse y escribirse mucho acerca de estos fenómenos, sin conocer, por lo general, la constitución anatómica del órgano en que se producen, su actividad

fisiológica, los trastornos de sus funciones, las influencias internas y externas á que es más ó menos sensible la corteza cerebral del hombre.

Una explicable indecisión nos detenía. Una *síntesis* es lo último en ciencia; no se principia por ella.

El profesor Grasset, cuya alta autoridad científica es por todos respetada, en un reciente volúmen (1), intentó resolver el difícil problema de la «mise au point», escribiendo uno de los mejores trabajos publicados hasta la fecha sobre tan ardua materia; bien podríasele considerar como la *exposición sintética de los actuales conocimientos científicos sobre los fenómenos del hipnotismo y la sugestión.*

El análisis crítico de las doctrinas vertidas por Grasset sobre esta materia, y su confrontación con las ideas clásicas de las escuelas de la Salpêtriére y Nancy, permitirá tener en pocas páginas la síntesis deseada; el libro de nuestro distinguido colega de Montpellier es una sobria exposición de conjunto, y permite ponderar la naturaleza de estos fenómenos. Sobre sus huellas expondremos nuestras vistas y observaciones personales, cuyo solo mérito consiste en estar maduradas en la clínica, bajo el severo control de un exceptismo científico que ha inclinado la experiencia personal hacia un prudente criticismo, antes que orientarla por el sendero resbadizo de la credulidad optimista.

El distinguido neurologista consagra el primer capítulo de su libro al estudio de lo que

(1) Grasset.—"L'Hipnotisme et la suggestión".—Paris, 1903.